

---

## GUIA PARA LA ORACIÓN

---

Nos situamos de nuevo en Betania. De esta aldea parte un camino hacia la ciudad de Jerusalén. Pasa por una zona llena de higueras llamada Betfagé, y asciende hacia el monte de los Olivos. Desde la cumbre se domina Jerusalén con el Templo y su explanada. En este trayecto descendente que comprende desde el monte de los Olivos hasta el Templo es donde tiene lugar el acontecimiento que hoy contemplamos.

**1º. La hora del poder de las tinieblas.** *En la vida de todas las personas existe el momento de la verdad. Un gran problema, una grave enfermedad, un acontecimiento, etc.*

En algunas ciudades existen lugares, normalmente a las afueras, llamados “Campos de la verdad”. Según las tradiciones locales, en esos sitios fueron martirizados en tiempos pasados muchos cristianos. Fue su momento de la verdad, de dar la cara. Y a Jesús, que siempre había dado testimonio de la verdad, y que era la Verdad misma, le ha llegado el momento de dar la cara por la verdad.

Llega la hora del poder de las tinieblas. Para Jesús es el momento de la suerte suprema, de cumplir con todo. Para eso vino al mundo. Y acepta también este momento de verdad en que la gente se alborozaba y grita entusiasmada viéndole entrar en la ciudad, como un rey justo, pacífico, sereno, humilde.

**2º. ¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno (Zac 9,9).** Todos se alegran con la entrada de Jesús, sobre todo los niños, los que no tienen doblez y dicen lo que sienten. Todos lo proclaman rey, hijo de David. Y esto, en aquella mentalidad significaba, además de reconocerlo como tal, acatarlo y venerarlo, estar dispuesto a todo por él. A seguirle a todas partes. Con él, como él y contento. Los enemigos del rey, serán mis enemigos. Sus amigos, mis amigos. La mayor gloria, trabajar a su lado. Sus triunfos, mis triunfos. Todo esto es lo que significaban aquellas aclamaciones.

**3º. Al acercarse y ver la ciudad lloró por ella, diciendo: ¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz!**

Llora Jesús sobre Jerusalén. Había querido tantas veces salvarla y acogerla como la gallina a los polluelos. Y tú no quisiste decir con amargura Jesús. Es la dolorosa prerrogativa de poder resistir a los llamamientos amorosos de Jesús a nuestra puerta. La ciudad está ciega por no querer reconocer a Jesús como el Mesías, después de tantos siglos de espera.

### TEXTOS PARA LA ORACIÓN

1. **Mt 21,1-11**      ¡Hosanna! Es el profeta Jesús.
2. **Mc 11,1-10**      Bendito el que viene.
3. **Lc 19,28-44**      Alababan a Dios a gritos.
4. **Jn 12,12-19**      Los que estuvieron cuando lo de Lázaro daban testimonio.

## TRIPLE SIGNIFICADO DEL POLLINO

Como no recuerdo lo que os dije otras veces sobre el tema de esta fiesta en la cual Jesucristo nuestro Señor hizo su entrada en Jerusalén, he pensado explicaros las razones que le movieron a escoger una burra y su pollino para esta entrada real.

La primera es la humildad de este animal; la segunda su paciencia y la tercera, que se dejó montar... No fue casualidad que la burra ya hubiese llevado carga y que el pollino nunca hubiera llevado peso; es porque Dios había cargado ya al pueblo judío con su Ley mientras que los gentiles nunca la habían recibido; venía pues el Señor a imponer su yugo, esa es la razón de haber montado un pollino...

La primera razón era la humildad: escogió, entre todos los animales, el más simple y humilde, pues estando enamorado de la humildad y la bajeza, nada que no fuera humilde podía servirle de montura, Dios no habita ni descansa sino en el corazón humilde y sencillo... Le han humillado y despreciado porque Él así lo ha querido y Él mismo es quien se ha abajado y ha escogido las abyecciones; Él, que era siempre y en todo igual a su Padre, sin dejar de ser lo que era, buscó la repulsa y el rechazo de los hombres.

La segunda es la paciencia... El Señor ha amado tanto esta virtud que ha querido ser un ejemplo y un espejo de ella; ha sufrido con una paciencia invencible que le pegasen y maltratasen. La humildad tiene tanto en común con la paciencia que no pueden ir una sin la otra: quien quiera ser humilde, tiene que ser paciente pues no se pueden soportar, por largo tiempo, los trabajos y adversidades de esta vida sin tener humildad, y ésta nos vuelve dulces y pacientes...

El tercer motivo fue porque este animal es obediente y se deja cargar cómo y tanto como se quiere, sin disgusto y sin sacudir nunca la carga que se le pone encima... ¡Bienaventuradas las almas que son dóciles y sumisas, pues el Señor las conducirá.

SAN FRANCISCO DE SALES

## BENDITO EL QUE VIENE, COMO REY, EN NOMBRE DEL SEÑOR

Venid, y al mismo tiempo que ascendemos al monte de los Olivos, salgamos al encuentro de Cristo, que vuelve hoy de Betania y, por propia voluntad, se apresura hacia su venerable y dichosa pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres.

Porque el que va libremente hacia Jerusalén es el mismo que por nosotros, los hombres, bajó del cielo, para levantar consigo a los que yacíamos en lo más profundo y colocarnos, como dice la Escritura, *por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido*.

Y viene, no como quien busca su gloria por medio de la fastuosidad y de la pompa. *No porfiará —dice—, no gritará, no voceará por las calles*, sino que será manso y humilde, y se presentará sin espectacularidad alguna.

Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros.

Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y que *asciende sobre el ocaso* de nuestra ínfima vileza, para venir hasta nosotros y convivir con nosotros, de modo que pueda, por su parte, llevarnos hasta la familiaridad con él.

Ya que, si bien se dice que, habiéndose incorporado las primicias de nuestra condición, *ascendió, con ese botín, sobre los cielos, hacia el oriente*, es decir, según me parece, hacia su propia gloria y divinidad, no abandonó, con todo, su propensión hacia el género humano hasta haber sublimado al hombre, elevándolo progresivamente desde lo más ínfimo de la tierra hasta lo más alto de los cielos.

Así es como nosotros deberíamos prosternarnos a los pies de Cristo, no poniendo bajo sus pies nuestras túnicas o unas ramas inertes, que muy pronto perderían su verdor, su fruto y su aspecto agradable, sino revistiéndonos de su gracia, es decir, de él mismo, pues *los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo*. Así debemos ponernos a sus pies como si fuéramos unas túnicas.

Y si antes, teñidos como estábamos de la escarlata del pecado, volvimos a encontrar la blancura de la lana gracias al saludable baño del bautismo, ofrezcamos ahora al vencedor de la muerte no ya ramas de palma, sino trofeos de victoria.

Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: *Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor*.

ANDRÉS DE CRETA